

ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

-12 de enero: El camino sinodal.....	5
-19 de enero: Volver al corazón: caminando juntos con Cristo.....	7
-26 de enero: El Sínodo diocesano ha de dar frutos de santidad.....	8

Secretaría general

I. Decretos:

-Erección canónica de casa de la Congregación «Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús» y derecho de Oratorio.....	11
---	----

<i>II. Nombramientos.....</i>	12
-------------------------------	----

<i>III. Ministerios Sagrados.....</i>	13
---------------------------------------	----

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. ESCRITOS DOMINICALES

EL CAMINO SINODAL

Escrito dominical, el 12 de enero

Estamos ya en Sínodo Diocesano. Queremos caminar juntos con Cristo, a la luz de una espiritualidad sinodal, que tiene dos palabras que son clave: escucha y discernimiento. No podemos hacer este camino, si no lo hacemos juntos, por Cristo con Él y en Él. El Papa Francisco está continuamente recordándonos que la sinodalidad no es algo nuevo, que la Iglesia siempre ha sido sinodal. ¿Cómo podemos acertar en este camino? ¿Cómo tratar esta confianza a todo el pueblo de Dios para que descubra que el camino es escuchar y discernir? ¿Cómo hacerlo juntos, sacerdotes, vida consagrada y laicos?

Para discernir bien y elegir lo que el Señor quiere para esta Iglesia que camina en Toledo son necesarias tres escuchas, para las que nos hemos ido preparando en la etapa de preparación. No se dará ningún paso sin la escucha de la Palabra, de la Eucaristía y de los hermanos. Sin ellas no seremos capaces de dar pasos de discernimiento ante los retos de evangelizar sin complejos y con pasión.

La escucha es volver al corazón, como nos indica el Papa Francisco en *Dilexit nos*, sobre el Corazón de Jesús. Hay que volver al corazón.

1. Escucha del Corazón del Señor en su Palabra, en la Eucaristía, en el Espíritu que habita en su Iglesia. Una archidiócesis en la que nos ponemos todos a la escucha del Señor, volviendo a escuchar los latidos de su Corazón que nos lanza a evangelizar este mundo que se muere de tristeza y de frío. Una espiritualidad del Sínodo exige que nadie crea que está al margen de este acontecimiento eclesial, que debe ser un nuevo Pentecostés de

renovación y de santidad. Partiendo del Bautismo nos sentimos todos como pueblo de Dios, que escucha lo que el Señor con su Espíritu nos suscita hoy, para dar respuesta a los retos de nuestro tiempo. No evangelizaremos hoy si no crecemos por dentro, para luego servir por fuera.

2. Escucha de los gozos, sufrimientos y esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¿Escuchamos el latido del Corazón de Dios en una humanidad cansada y agobiada? Este Sínodo, tiene que ser un espacio y un tiempo privilegiado de escucha del sufrimiento de la humanidad. No podemos mirar a otro lado. Hay que escuchar más para escuchar mejor. Nuestra gente, los niños, los jóvenes, los adolescentes, los mayores nos piden y nos reclaman cada vez más. El sufrimiento y la búsqueda de muchos es angustiada, por eso hay que ponerse a la escucha.

En el documento final del Sínodo se nos recuerda la urgencia y la necesidad de escuchar a nuestros hermanos que viven en la intemperie y en las periferias geográficas y existenciales, donde hay que afinar la escucha, para “dar razones” de nuestra fe, esperanza y caridad.

3. Escucha de los que comparten nuestra vida y nuestra fe. Nuestros grupos sinodales, deben dejar tiempo para escucharnos y compartir. La escucha sin prisa es espíritu sinodal. Ayudar a todos a “volver al corazón”. Tener espacios en todos los grupos sinodales, a que nos escuchemos y pongamos atención a todo lo que se dice y se sugiere, donde el Señor actúa. No podemos olvidar que donde estén dos o tres reunidos en su nombre, allí está el Señor en medio de nosotros.

La escucha es la verdad, el camino de la vida verdadera, que es Jesús, será el gran fruto del Sínodo y la herramienta más fecunda para el discernimiento. Tenemos que ponernos en camino junto a los demás, pero siempre escuchando. Escucha Israel... Esta escucha nos ayudará a vivir la comunión que se realiza cuando todos volvemos al Corazón de Cristo, al corazón del hermano y a escuchar nuestro corazón. Se tiene hambre y sed de amor.

Junto con los grupos sinodales ordinarios, que ya existen en las parroquias: consejos pastorales, vida consagrada, catequistas, movimientos, asociaciones, deben de existir otros grupos extraordinarios, como pueden ser grupos de sacerdotes, de vida consagrada, de laicos especializados. También grupos de personas que no practiquen habitualmente en la vida de la Iglesia, de la parroquia y que viven en los centros penitenciarios, residencias de mayores, universidad, mundo laboral, compromiso social... Caminemos juntos con Santa María del Sínodo, Madre de Dios y Madre nuestra.

**VOLVER AL CORAZÓN:
CAMINANDO JUNTOS CON CRISTO
Cuento contigo para las próximas Jornadas de Pastoral**

Escrito dominical, el 19 de enero

Las jornadas de pastoral que año tras año, potencia y le toma el pulso a la pastoral de nuestra archidiócesis, en el contexto del Sínodo Diocesano, nos invitan con el Papa Francisco a volver al corazón, como nos recuerda la encíclica «Dilexit nos», sobre el Corazón de Jesús. ¿Dónde nos deben conducir estas jornadas pastorales?

1. Escuchar al Señor que tiene Corazón y nos habla de volver a lo esencial de nuestro ser y vivir. El Arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello, nos invita en estos momentos de la Iglesia, a una lectura sobre la encíclica del Papa Francisco, donde nos presenta el Corazón de Jesús, como Aquél que cura nuestras heridas para, vencido el pecado, vivir en la libertad de los hijos de Dios.

La Iglesia nunca ha vivido sin contemplar al Corazón Vivo de Cristo y, cómo aquella tarde del primer viernes santo de la historia lo contemplaron con los ojos de fe de María, con la fuerza del apóstol San Juan y donde nuestra realidad de pecadores, como María la Magdalena: «Mirará al que tiene traspasado el Corazón» (cf. Jn. 19)

2. Ser testigos de su Misericordia. Estas jornadas de pastoral siempre nos presentan testigos, «lo que hemos visto y oído». Estos testigos son hombres y mujeres que nos recuerdan la sabiduría de los pobres y cómo «sabe» el amor de Dios.

Un Sínodo Diocesano, debe escuchar a lo largo de nuestra historia de la Iglesia que camina en Toledo, a tantos testigos, santos, mártires, que se han tomado muy en serio la santidad, el bautismo, y han contando «lo que han visto y oído». Hoy también en nuestra archidiócesis tenemos muchos testigos: sacerdotes, vida consagrada, laicos, que viven su vida como un servicio a la evangelización, sabiendo que como decía san Pablo VI, solo los santos nos sacan de nuestras crisis.

3. Caminando juntos somos peregrinos de esperanza. Nadie se debería perder las convocatorias que hace el Arzobispo con su Obispo auxiliar y toda la Iglesia, que lucha y anhela, caminando juntos, ser peregrinos de esperanza.

Todos los consejos parroquiales, delegaciones episcopales, secretariados, movimientos, asociaciones, catequistas, cofradía, Cáritas, Manos Unidas... deberían de estar presente. En estos momentos en que en muchas parroquias, movimientos y asociaciones ya se están dando pasos para ir creando grupos sinodales.

Como he repetido muchas veces, debemos de organizar los grupos sinodales, sabiendo que deberían serlo todos los que ya existen: consejos parroquiales, Cáritas, catequistas, movimientos familiares, asociaciones, cofradías, comunidades religiosas. Esto no significa que no puedan formarse nuevos grupos que, caminando juntos, quieran vivir el gozo de caminar juntos.

Estas jornadas de pastoral en este curso en que vivimos el jubileo de Roma, con el Sínodo Diocesano y el Congreso de las Vocaciones son un tiempo de gracia, que no nos deberíamos perder si queremos ser fieles a «los proyectos de su corazón que subsiste de edad en edad».

En este tiempo, volvamos al Corazón, caminemos juntos, escuchando y escuchándonos para ser fieles al Amor de los Amores.

EL SÍNODO DIOCESANO HA DE DAR FRUTOS DE UNIDAD

Escrito dominical, el 26 de enero

«Que todos sean uno». Fue la oración de Jesús al Padre en la Última Cena que la Iglesia nos invita a hacer nuestra y llevar este deseo del Señor en el corazón, especialmente estos días, del 18 al 25 de enero, al celebrar junto con todos los cristianos del mundo el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. En este año 2025 concurren tres acontecimientos que nos han de animar más si cabe a ello:

1. «Dilexit Nos». La Carta Encíclica que recientemente nos ha regalado el Papa Francisco en este año, que se cumple el 350 aniversario de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque, nos hace recordar que el centro del cristianismo es Dios- Amor (cfr. IJn 4, 8), que en su Hijo nos enseña y nos invita a amarnos con su mismo amor (cfr. Jn 13, 34).

Si hay amor, hay unión, y allí está Dios. La división que tenemos que superar viene del pecado. Estos días, son, pues, una llamada a «poner el corazón» como nos ha dicho el Papa, amando con su mismo Corazón; a convertirnos al amor y crecer en él concretándolo con los más próximos y llegando, con corazón universal, a todos los que se profesan cristianos y, más allá, a todos los que Dios ama.

2. El 1.700 aniversario del Concilio de Nicea. Ante el peligro de la dispersión en el momento en el que se celebró, la Iglesia quiso reafirmar lo esencial, aquello en lo que los cristianos tenían que estar unidos: la fe en Dios uno y Trino, proponiendo la fórmula del Credo, vínculo concreto de esa unión.

Hoy sigue siendo el lugar común de todos los que nos llamamos y somos cristianos: «Una Señor, una fe, un bautismo, un Dios, Padre de todos» (cfr. Ef 4, 5-6). En la Bula de convocatoria del Jubileo, n. 17, el Papa Francisco, refiriéndose a ello, hace notar como este aniversario es una «invitación a todas las Iglesias y comunidades eclesiales a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: ‘Que todos sean uno...’».

Por todo ello, el itinerario del Octavario de este año gira en torno a la fe, meditando en la pregunta que Jesús le hizo a Marta antes de la resurrección de Lázaro «¿Crees esto?» (Jn 11, 26). El Octavario es también una llamada a cada uno de nosotros a ser más creyentes, mejores creyentes, «para que el mundo crea».

3. El Jubileo de la Esperanza y la convocatoria del XXVI Sínodo Diocesano. Nuestra esperanza es Jesucristo, vivo y resucitado, de Corazón abierto, que sigue obrando la salvación de todos y que va haciendo poco a poco de nosotros un solo rebaño con un solo Pastor (cfr. Jn 10, 16), pero no sin nuestra colaboración.

El pasado mes de diciembre, coincidiendo con la apertura del año jubilar en nuestra diócesis, anuncié solemnemente nuestro XXVI Sínodo Diocesano. «Sínodo» significa «camino común». Se trata, pues, de caminar juntos, con Él y en Él, para que nuestra Iglesia de Toledo, porción de la Iglesia universal, crezca en la plenitud de vida que Él nos ha prometido. Ya el propio itinerario a recorrer será ocasión de salir de nosotros mismos para crecer en la unión entre nosotros, pero también con los que profesan la fe en Cristo y con todos los hombres de buena voluntad, especialmente los que sufren y los pobres.

Ojalá esa unidad sea uno de los frutos de nuestro Sínodo, será la prueba de que hemos vivido bien este tiempo de gracia que es el Jubileo y que será la celebración de nuestro Sínodo Diocesano.

Es mi deseo: que celebremos con devoción este Octavario no desaprovechando esta oportunidad de rezar por la intención del Corazón de Jesús, conscientes de que Dios escucha especialmente a los que se ponen de acuerdo para rezar (cfr. Mt 18, 19).

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

Nos, Doctor Don FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la solicitud que nos ha sido presentada por la Hna. Francisca Sierra Gómez, Superiora General de la Congregación **«Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús»**, solicitando nuestra autorización para establecer canónicamente una Casa de su Congregación en nuestra Archidiócesis, en la calle Mayor, nº 19, destinada a Casa de formación y de apostolado, según los fines de su carisma religioso y actividad pastoral.

Habiendo previamente formalizado en fecha 19 de diciembre de 2024 un Convenio de colaboración entre la mencionada Congregación y la parroquia «Ntra. Sra. de la Asunción» de la localidad de Corral de Almaguer; y contando así mismo con el informe favorable del Vicario episcopal para la Vida Consagrada.

Por las presentes, concedemos nuestra licencia para que la Congregación **«Celadoras del Reinado del Corazón de Jesús»** puedan erigir canónicamente una Casa Religiosa en dicho domicilio y con los fines mencionados.

Esta erección lleva consigo, a norma del canon 608 del Código de Derecho Canónico, el derecho de Oratorio en el que se celebre y esté reservada la Santísima Eucaristía, observadas fielmente las disposiciones canónicas (cc. 1223-1225 y 938) y las normas litúrgicas vigentes, que sea el verdadero centro de la vida de la Comunidad.

Dado en Toledo, a 30 de enero de 2025.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Señor Arzobispo Primado,
JUAN MUÑOZ GARCÍA,
Canciller-Secretario General

II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 21 de enero:

- **Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Dionisio Vivas**, adscrito de la parroquia «Santiago el Mayor» de Toledo.
- **Rvdo. Sr. D. Jesús Serrano Ruíz**, administrador parroquial de la parroquia de «Ntra. Sra. de la Asunción» de Quero.

III. MINISTERIOS SAGRADOS

Ministerio de Lectorado:

26 de enero.

Santa Iglesia Catedral Primada (Toledo).

1. Cristian Rigoberto Aguilar Montano.
2. Carlos del Barrio Jiménez.
3. Fabián Contreras Madero.
4. Luis María Fernández Linares.
5. Jorge Gutiérrez Ramos.
6. Alejandro López Fernández.
7. Isaac Ramos Rubio.
8. Ángel Rodríguez Sánchez-Conde.
9. José Ignacio Romero Lerma.
10. Pedro Luis Rupérez Tejido.
11. Eduardo Sanz Culebras.
12. Enrique Sagredo de Ossó.

Todos diocesanos

13. Leonard Havyarimana.

Con legítimas letras dimisorias del Excmo. Sr. Obispo de Gitega (Burundi)

Ministro: Excmo. Mons. Francisco César García Magán